

careta despreciable que hasta hoy ocultaba, algo siquiera, sus sentimientos. Ya está en toda su repugnante desnudez, lleno de soberbia, despreciando el juicio que el Tribunal de la historia se dispone a pronunciar. Nada le importa. Tiene muchos millones, y los millones son antes que la honra para ese pueblo que quema el nauseabundo incienso de todas las concupiscencias al pie de los altares levantados al 'Dios Oro'».

«Y ante las aras de ese *dios* sueñan inmolar a otro pueblo, al nuestro, a la nación madre de todo este continente, a una nación que si algún delito se le puede arrojar al rostro es el delito de haber sacado de las tinieblas de la barbarie llevándolos al seno de la civilización, dándoles algo más que la luz de su entendimiento, la sangre de sus venas, mayor número de pueblos que nación alguna de la tierra, desde los más remotos tiempos hasta nuestros días.»<sup>21</sup>

Conjuran a los norteamericanos a poder lograr sus fines. «No lograrán, podemos jurarlo sin temor a jurar en vano. Aún en nuestro pueblo hay bríos suficientes para oponerse a los ridículos Alejandro de América; aun en nuestra Patria querida sobran hijos para lanzarse, con el mismo entusiasmo de siempre, a combatir al enemigo, dispuestos a renovar las altas glorias de aquellos inmortales adalides de todas las grandes epopeyas que se registran en los anales de la hermosa España; aun tenemos el genio de todas las edades, adunando al avance de las costumbres el carácter indómito de nuestros antepasados, aun tenemos lo necesario para medir nuestras fuerzas con otra nación más experimentada en achaques de guerra que la que ahora nos arroja el guante. No tememos una derrota; mejor dicho, pensamos en ella, sin que por eso hallamos dejado de preveniros para presentarnos dignamente en el combate».<sup>22</sup>

#### 4. La neutralidad del gobierno mexicano

La línea editorial de *El Correo* siempre cuidó en grado sumo las relaciones a todos los niveles entre las autoridades españolas y el gobierno mexicano. Ponía de relieve las buenas relaciones entre ambos países. Así con motivo del indulto concedido a Luis Hoyos Castro, al único mexicano que se encontraba detenido en las cárceles de Cuba, acusado de infidencia. Resaltaban la clemencia del gobierno español y a través de un ampuloso artículo del cónsul general de México en La Habana, Andrés Clemente

<sup>21</sup> Ibidem.

<sup>22</sup> Ibidem.

Vázquez destacaban las buenas relaciones entre las autoridades mexicanas y españolas de La Habana.<sup>23</sup>

Cuando los españoles residentes en México fueron víctimas de brotes de hispanofobia, los editores de *El Correo* realizaron su defensa en forma comedida y siempre guardando los debidos respetos a las autoridades mexicanas y muy especialmente al general Porfirio Díaz, presidente de la República.<sup>24</sup>

*El Correo Español* actuó como propagandista de las actividades de la Junta Patriótica de México, como ya hemos visto, y siempre apoyó las actividades de la misma en su labor de recaudación de fondos. Dicha ayuda fue presentada a la opinión pública mexicana en calidad de humanitaria, si bien antes de la declaración de guerra era mostrada como patriótica y belicista,<sup>25</sup> después del desastre de la escuadra española en Santiago quedó de manifiesto su carácter caritativo. El gobierno mexicano, por su parte, no impidió ninguna de las actividades de la Junta Patriótica, si bien esta actitud fue objeto de severas críticas por los periódicos procubanos y pronorteamericanos.

La neutralidad mexicana en la guerra fue difundida por *El Correo Español*, y ante una decisión de la soberanía de este país, únicamente se limitó a transcribir las circulares expedidas por Joaquín Baranda, secretario de Justicia e Instrucción Pública y por Felipe Berriozábal, secretario de Guerra y Marina.<sup>26</sup>

Los editores de *El Correo* alabaron la postura del gobierno de Porfirio Díaz y su firme actitud de que las leyes de neutralidad fuesen respetadas. Ante una supuesta presión norteamericana, dudando de la fuerza de México para mantenerse neutral, así como de la negativa de Porfirio Díaz, quien se resistió en absoluto a conceder a los norteamericanos estaciones carboníferas en Yucatán y Veracruz, *El Correo* se convirtió en el más firme defensor de la posición del gobierno mexicano: «... bien podría suceder que los Estados Unidos se encontrasen, como vulgarmente se dice, con la horma de su zapato. México no se halla hoy, afortunadamente en las tristes condiciones en que se hallaba en el año 47. Lleva el país muchos años de paz, bajo una Administración honrada y prudente. Hay un ejército armado a la moderna y bien organizado, que cuenta con inteligentes ofi-

<sup>23</sup> «Piedad augusta», *El Correo Español*, México, 9 de febrero de 1898.

<sup>24</sup> «Muera España. Mueran los gachupines», *El Correo Español*, México, 25 de febrero de 1898.

<sup>25</sup> «A nuestros compatriotas. Ahora o nunca», *El Correo Español*, México, 25 de marzo de 1898.

<sup>26</sup> «Neutralidad del gobierno mexicano», *El Correo Español*, México, 1 de mayo y 3 de mayo de 1898.

ciales. Su artillería no es despreciable y el espíritu militar de la nación es superior a lo que muchos imaginan. En estas condiciones, la insolencia yankee podría recibir una lección saludable por todos conceptos». <sup>27</sup> Y haciendo causa común de los intereses de España y México, rememoraba viejos agravios: «Los Estados Unidos han tratado siempre de apoderarse por la fuerza de todo lo ajeno que pueda reportarles alguna utilidad. Recordad a Texas y no os olvidéis de lo que pasa en la cuestión de Cuba.» <sup>28</sup> También advertía sobre que México no tenía barcos de guerra y que los Estados Unidos veían a Yucatán, «que serviría admirablemente como base de operaciones contra España. Los Estados Unidos han de codiciar esa península como punto estratégico. Nosotros confiamos en la entereza de los actuales gobernantes mexicanos, tanto como desconfiamos de las intenciones de los Estados Unidos, pero conviene vivir alerta». <sup>29</sup> Los editores de *El Correo* incitan al gobierno mexicano para que, sin abandonar su actitud prudente en la conflagración, transformen su neutralidad estricta en una neutralidad vigilante.

## Reflexiones

La neutralidad asumida diplomáticamente por el gobierno de Porfirio Díaz en la guerra hispanoamericana fue un acto de legítima soberanía del gobierno mexicano. Díaz se vio precisado a seguir una política de no intervención en la guerra aun cuando su inclinación hacia los españoles se había dejado ver a través de su política de inmigración, a la cual hace referencia el trabajo de Pedro Pérez Herrero, que ya hemos citado, referente a la colonia española en México durante el porfiriato.

Ahora, con respecto a la neutralidad mexicana en la guerra hispano-cubano-americana de 1898, la primera consideración es que el último cuarto del siglo XIX marcó el inicio de una redistribución colonial a nivel mundial, las grandes potencias imperialistas tendientes al reparto del mundo lucharon por obtener nuevos mercados y por el dominio de rutas comerciales: Gran Bretaña, Alemania y Estados Unidos en primer plano; Francia y Rusia en plano secundario.

En México el año 98 representó un período de intensa actividad diplomática y de gran controversia entre los diferentes grupos sociales y organizaciones políticas que se manifestaron abiertamente a través de la prensa,

<sup>27</sup> «¿Contra México?», *El Correo Español*, México, 27 de abril de 1898.

<sup>28</sup> *Ibidem*.

<sup>29</sup> *Ibidem*.

debido a que el conflicto hispano-cubano-americano se desarrollaba en las puertas del Golfo de México.

La neutralidad estricta declarada por Díaz desató una guerra ideológica en la prensa de la época, entre los diversos grupos sociales de México, encabezada por los miembros de las colonias españolas, los grupos intelectuales de la corriente liberal, las logias masónicas, los clubes políticos procubanos, los intelectuales del grupo científico porfirista y los voceros del régimen a través de su prensa oficiosa; principalmente desde abril a septiembre del 98, y de la cual se pueden identificar tres bloques o corrientes de opinión pública con respecto a la guerra.

La opinión proespañola, anticubana y antiimperialista se manifiesta en los periódicos *El Correo Español*, de Luis Juliet de Elizalde; *El Tiempo*, periódico católico de Victoriano Agüeros; *La Voz de México*, de Trinidad Sánchez Santos; *El Universal*, de Alfonso Rodríguez Belaunzarán; *El Globo*, de Carlos Roumagnac, y *El Popular*, de Francisco Montes de Oca, quienes asumieron que la causa española era su causa, y consideraron que los cubanos no podrían organizar un gobierno respetable capaz de restituir la paz y el orden. Opinaban que los Estados Unidos sólo pretendían arrebatarles Cuba. Asimismo, estos periódicos mantuvieron una importante sección cablegráfica e incluyeron la llamada fotografía dibujada que ilustraba las dramáticas escenas de la guerra. Para esta corriente de opinión del lado español, la guerra de Cuba se debía a los elementos de destrucción que los propios norteamericanos había aportado en la contienda.

*El Correo Español* destaca dentro de la corriente españolista como legítimo representante de la colonia española asentada en México, representante también de la corriente de opinión prevaleciente en la península ibérica y por su mesura y respeto hacia las autoridades mexicanas.